

**EL DISCURSO POLÍTICO DE LA CONGRESISTA EDITH NOURSE ROGERS
EN EL INICIO DE SU CARRERA**

Antonio Daniel Juan Rubio

ad.juan@ua.es

Universidad de Alicante - España

Isabel María García Conesa

isabelmaria.garcia@ua.es

Universidad de Alicante - España

Recibido: 22-02-2016

Aceptado: 04-06-2016

Resumen

Edith Nourse Rogers fue una mujer con un impacto significativo en la historia moderna de los Estados Unidos, cambiando para siempre la vida de muchas mujeres por medio de la creación de un cuerpo femenino dentro del ejército, así como por su defensa de los derechos de los veteranos de guerra. El objetivo principal es el de analizar la contribución a la política estadounidense de la congresista Rogers, desde un punto de vista histórico y de género, a través de sus discursos oficiales en la década de 1930 en las diferentes elecciones a las que se enfrentó. La conclusión que obtendremos es que la señora Rogers siempre manifestó públicamente su preocupación por el bienestar de los habitantes de su distrito electoral, el quinto distrito de Massachusetts. Además, se granjeó el voto femenino reconociendo la labor que las mujeres estaban desarrollando.

Palabras Clave: Congresista pionera, discursos políticos, Edith Nourse Rogers, medidas legislativas.

Abstract

Edith Nourse Rogers was a woman with a significant impact on the modern history of the United States, changing forever the lives of many women through the creation of a female body within the military, as well as for her defense of the rights of war veterans. The main objective is to analyze the contribution of congresswoman Rogers to the American politics, from a historical and gender perspective, through her official speeches in the 1930s in the different elections she ran. The conclusion we shall get is that Mrs. Rogers always expressed her concern for the welfare of the people of her constituency, the fifth district of Massachusetts. In addition, she earned the female vote recognizing the work that women were developing.

Keywords: Pioneer congresswoman, political speeches, Edith Nourse Rogers, legislative measures.

1. Introduction

A lo largo del presente artículo pasaremos a analizar los discursos de la política republicana estadounidense Edith Nourse Rogers, quien hasta el año 2011 fue la congresista con la carrera política más longeva en la historia de la Cámara de Representantes. Este simple hecho justifica, por sí mismo, la razón por la que hemos centrado la investigación en la figura de la citada política.

Edith Nourse Rogers fue una mujer con un impacto significativo en la historia, cambiando para siempre tanto la vida de las mujeres estadounidenses por medio de la creación de un cuerpo específico femenino en el ejército (*WAC*), como la de los veteranos de guerra para los que defendía la creación de hospitales por todo el país así como la implantación de diversos beneficios sociales y compensaciones económicas. Todo ello tuvo su reflejo natural no sólo en sus actuaciones políticas sino, sobre todo, en los numerosos discursos políticos que fue pronunciando.

Pero incomprensiblemente, la figura de la congresista Rogers ha sido bastante poco estudiada y no se le ha reconocido su enorme valía y relevancia para el país. De ahí que esta investigación sea pionera a la par que especialmente apreciable y significativa desde un punto de vista histórico y de estudio de género por su contribución para el país.

La situación de la mujer en general, y de la mujer estadounidense en particular, ha sido durante los últimos años, y lo sigue siendo en la actualidad con las medidas sociales de igualdad y paridad vigentes en la mayoría de países desarrollados, objeto de innumerables debates y estudios de género. Dichos estudios se han visto reflejados en cuantiosas publicaciones que tratan dicha situación de una forma más o menos genérica o científica.

Más específicamente, podemos encontrar publicaciones que tratan el tema de la mujer estadounidense desde un punto de vista político. Esta tipología de literatura se caracteriza por el estudio pormenorizado del papel desempeñado por la mujer en la política estadounidense a lo largo de principios del siglo veinte. Este numeroso grupo de publicaciones centra su atención en la representación numérica y cuantitativa de la mujer en los diferentes congresos norteamericanos del pasado siglo, más que en la relevancia de las mismas.

Dentro de las mismas podemos citar a Susan C. Carroll, autora de obras como “*Women as Candidates in American Politics*” (2005), “*The Impact of Women in Public Office*” (2006) o “*Gender and Elections: Shaping the Future of American Politics*” (2006); a Lori C. Han, autora de obras como “*Women and US Politics: The Spectrum of Political Leadership*” (1986) o “*Women and American Politics: The Challenges of Political Leadership*” (1997); Isobel V. Morin, autora de obras como “*Women Chosen for Public Office*” (2005) o “*Women who Reformed Politics*” (2008); Sue T. Rinehart, autora de “*Gender Consciousness and Politics*” (1996), o “*Gender and American Politics: Women, Men and the Political Process*” (2005); o

Virgina Sapiro con “*Women in American Society*” (2003) o “*The Political Integration of Women*” (2006), por citar tan solo algunos ejemplos significativos.

Por otro lado, también encontramos algunos autores masculinos involucrados con esta temática. Entre ellos podemos mencionar a James D. Barber, autor de “*Women Leaders in American Politics*” (2010), Maurice Duverger con “*The Political Role of Women*” (1995), Martin Gruberg “*Women in American Politics*” (1968) o incluso Thomas P. Raynor, autor de “*Women In Politics*” (1984), aunque no son tan numerosos como las escritas por mujeres.

Entonces, ¿en qué situación nos deja todas estas obras previas? Como se habrá podido comprobar, la producción escrita previa existente, aunque muy abundante, tiene graves carencias en la concreción última de nuestro estudio. En este último nivel nos encontramos con que la literatura previa sobre su figura es casi inexistente así como los estudios centrados en su labor política. Apenas podemos mencionar la existencia de una publicación que recoge el tributo prestado por varios congresistas a su muerte “*Edith Nourse Rogers: Memorial Addresses Delivered in Congress*” (*US Government Printing Office, Washington, 1961*).

Y precisamente aquí es donde podemos encuadrar el corpus de nuestra investigación. A la literatura ya existente sobre el papel de la mujer en la política estadounidense a lo largo del siglo veinte, podemos añadir nuestra aportación sobre el papel de una de las congresistas más dilatadas en la historia política de los Estados Unidos, Edith Nourse Rogers.

Para ello, la metodología empleada, debido a la naturaleza de nuestra investigación, va a ser una metodología histórica, teniendo en cuenta que en la elaboración del estudio nos hemos basado en una combinación de fuentes primarias y secundarias. Pero sobre todo, se ha estudiado el ingente fondo institucional recogido en el depósito disponible en la “*Schlesinger Library*” perteneciente al “*Radcliffe Institute for Advanced Study*” de la universidad de Harvard (USA), donde se ha hallado una fantástica colección de documentos inéditos para su consulta de la congresista Edith Nourse Rogers, y al que este investigador ha tenido acceso.

Como hemos apuntado, las fuentes consultadas pueden ser clasificadas, como recoge el historiador Tevni Grajales Guerra, en dos categorías básicas: fuentes primarias y fuentes secundarias (Grajales Guerra, 2002: 5). La fuente primaria es aquella que está directamente relacionada con el evento o hecho que se estudia. En nuestro caso, para la presente investigación se han empleado diversos recursos originales como son los archivos de la mencionada biblioteca.

2. El discurso político de la congresista Rogers a principios de los años treinta

Una vez esbozada la línea metodológica a seguir, en este segundo apartado vamos a considerar la actuación política de la congresista Rogers en las diferentes elecciones de principios de los años treinta, tanto legislativas como presidenciales, a las que tuvo que hacer

frente por medio de sus numerosos discursos públicos. Para ello haremos uso, como señalamos anteriormente, del repositorio documental consultado en la *Schlesinger Library* de la universidad de Harvard en los Estados Unidos.

Las elecciones presidenciales del año 1932 se caracterizaron por la abundancia de discursos de campaña por parte de la congresista. Estas elecciones significaron la abrumadora victoria del candidato demócrata Franklin D. Roosevelt sobre el hasta entonces presidente republicano Herbert Hoover, quien sin duda acusó el tremendo efecto devastador causado por la Gran Depresión.

Con motivo de estas elecciones se conservaron cinco discursos pronunciados por la señora Rogers a favor del señor Hoover. Por lo que a la congresista refiere, obtuvo nuevamente la re-elección aunque con el margen más estrecho de votos sobre su oponente demócrata de toda su carrera. La congresista obtuvo más de setenta y cuatro mil votos frente a los menos de cincuenta mil de su contrincante demócrata James J. Bruin. Sin duda, también notó ella el desgaste producido por la recesión económica del país puesto que fue su victoria más ajustada de todas a las que se tuvo que enfrentar a lo largo de su carrera política.

Los dos primeros de estos discursos resultaron bastante dificultosos de descifrar y poder analizar debido al mal estado de conservación de los mismos, haciendo así prácticamente ininteligible su lectura y diagnóstico. De la escasa información que se ha podido rescatar del repositorio documental de la *Schlesinger Library*, se puede extraer la conclusión que fueron redactados con la intención de ensalzar la labor que la congresista estaba desarrollando en su distrito electoral con el fin de asegurarse la victoria electoral.

Estos primeros discursos se tuvieron que centrar más en los temas económicos concernientes a su localidad y en los logros obtenidos por ella ya que en estas primeras elecciones no tenía asegurada la mayoría de los votos de la localidad como hemos apuntado. Así, la congresista Rogers se centró en la consecución de una tarifa protectora para los trabajadores del estado de Massachusetts con lo que se granjeó el agradecimiento de organizaciones sindicales y sociales. También fijó su atención en la creación de una ágil y eficaz oficina de empleo local que ayudase a los desempleados a buscar un trabajo digno.

El tercer discurso no sólo fue uno de los más largos del año sino que además, y con bastante diferencia, fue el que contó con una mejor estructura en asuntos o temas tratados. De hecho, fue el único discurso del año que siguió una distribución tan bien planificada.

Pero con anterioridad a desglosar los diferentes aspectos que la congresista trató en su discurso como sus logros más significativos, ésta recordó a su electorado las veces que había salido elegida por amplia mayoría debido a su abnegada dedicación para con sus conciudadanos. Así, sus primeras palabras fueron las siguientes:

“En 1925, el quinto distrito me eligió al Congreso por una amplia mayoría. Tres veces he sido re-elegida por amplias mayorías, en 1926, en 1928 y en 1930. Nunca le hice a la gente de mi distrito más que una promesa y esa fue que les serviría con todo mi tiempo y energía

y que siempre trabajaría por lo que considerara que era mejor para sus intereses” (Rogers, 1932a: 1).

La cercanía de la congresista a sus electores se vio reflejada en la cantidad de reclamaciones que tuvo que atender en los últimos años: “He visitado personalmente los departamentos una y otra vez con el fin de dar un servicio a mis ciudadanos. He intentado servir a todo hombre, mujer o niño en todo mi distrito” (Rogers, 1932a: 1).

Esta preocupación personal también la extendió al bienestar y la capacidad de las empresas de Lowell y de todo el estado, buscando un equilibrio en las condiciones laborales entre las empresas de Massachusetts y las del sur del país en pos de una más justa competitividad doméstica.

En opinión de la congresista, estas empresas sureñas competían en mejores condiciones que las de su estado natal puesto que empleaban a niños, a mujeres para el turno de noche, y sus salarios eran más bajos. Así, en teoría, resultaba bastante complicado para las empresas de Lowell poder competir en igualdad de condiciones.

Otro asunto importante que preocupaba a la congresista y que afectaba directamente a sus electores fue el de la introducción de medidas arancelarias que beneficiasen a los productos nacionales sobre los extranjeros. Así, en consecuencia, fue éste el siguiente asunto al que hizo referencia en su discurso.

Dicha medida fue muy popular entre el electorado en un momento de recesión económica mundial con la reducción en la demanda de productos frente a la constante producción de los mismos. Así, la propia congresista se atribuyó el éxito de asegurar estas tarifas arancelarias protectoras con algunos productos producidos en su propio estado:

“En esa tarifa arancelaria fui fundamental para asegurar una mejor tarifa sobre el cuero, las botas y los zapatos, sobre el algodón y la lana, y otros productos de nuestro distrito. He tenido éxito a la hora de asegurar una tarifa arancelaria sobre todo lo que se me ha pedido hasta la fecha” (Rogers, 1932a: 2).

La consecuencia lógica de la aplicación de estas medidas fue la protección de la industria local y, consiguientemente, del mantenimiento del empleo de muchas personas en una época en las que casi un tercio de la población total del país perdió su empleo, máxime en una zona del país especialmente castigada por el desempleo. Además, su papel fue fundamental en la comisión que trataba el asunto de la tarifa arancelaria y su posterior aprobación en la Cámara de Representantes.

Relacionado también con el tema del empleo y la conservación de los puestos de trabajo para el distrito fue la siguiente referencia de la congresista en su discurso. En la misma se centró en la consecución de los fondos necesarios para el desarrollo del “Campamento Devens” (*Camp*

Devens) como una instalación permanente del ejército (*Fort Devens*) y en la construcción de un nuevo hospital para veteranos discapacitados en la localidad de Bedford.

Por lo que al campamento Devens respecta, éste fue originalmente establecido por el ejército como un acantonamiento temporal con el fin de entrenar a los soldados durante la Primera Guerra Mundial antes de ser enviados al campo de batalla. Pero finalmente, fue establecido como una instalación permanente en el año 1931, gracias en parte a las fructíferas gestiones llevadas a cabo por la congresista ante la cúpula del ejército y a las presiones ejercidas en Washington.

Así pues, se encargó personalmente de que este hecho fuese conocido por todos en su discurso con las siguientes palabras: “Aseguré los fondos necesarios para el desarrollo del Campamento Devens y fui responsable de que se convirtiese en una instalación permanente. De no haber sido por mi mediación, el ejército la habría establecido en cualquier otro lugar” (Rogers, 1932a: 2).

También relacionado con asuntos de los militares, que fue el tema estrella a lo largo de toda su carrera, fue la obtención de los fondos necesarios para la construcción de un nuevo hospital para los veteranos discapacitados en la población de Bedford (Massachusetts). Esta construcción supuso la inversión de miles de dólares para el distrito con la resultante repercusión económica para la zona.

Y al igual que en el caso anterior, la intervención de la congresista fue más que decisiva a la hora de conseguir el presupuesto necesario. De hecho, unos años más tarde se le cambió oficialmente el nombre al hospital rebautizándolo con el nombre de *Edith Nourse Rogers Memorial Veterans Hospital* en honor a la congresista.

Como se puede comprobar, ambos acontecimientos tuvieron una relevancia extrema tanto para la congresista como para el propio devenir económico del distrito al que representaba. No nos cansaremos de resaltar la calidad humana que atesoraba una congresista que siempre se preocupaba por el bienestar de los habitantes de su distrito y de todo su estado, tanto a nivel personal como profesional.

Buena muestra de esta actitud fue la sincera preocupación de la congresista por un asunto que pudiera resultar ciertamente banal si tenemos en cuenta la situación general del país, como fue la construcción de una oficina de correos usando un material u otro, beneficiando así a un estado sobre el otro.

El asunto en cuestión radicaba en el uso de piedra de lima procedente de Indiana o de granito procedente de Chemsford en Massachusetts para la construcción de una nueva oficina de correos en la población de Lowell. Dicho asunto, aparentemente banal, no lo fue tanto para la economía de la zona si tenemos en cuenta que posteriormente se construyeron otras oficinas usando el mismo tipo de material.

Este hecho fue conseguido, en gran medida, gracias a la perseverancia y a los esfuerzos de la congresista y a la presión ejercida por ella en Washington. Y así lo reflejó en su discurso:

“Aquellos que no estén familiarizados con las condiciones de Washington, no llegan a darse cuenta de la labor continua que se necesita para ganar esa lucha” (Rogers, 1932a: 3).

Y continuando con su preocupación por el bienestar de sus conciudadanos, el tema de la creación de empleo y de la instalación de una oficina de empleo en Lowell fue el siguiente asunto a tratar. Gracias a las gestiones llevadas a cabo por la congresista, consiguió que se abriese una oficina de empleo en la población de Lowell con el fin de hacer todos los esfuerzos posibles en pos de una búsqueda efectiva de empleo para sus ciudadanos.

Sobre este asunto, la congresista afirmó en su discurso: “Las cifras del departamento muestran que productos valorados en quince millones de dólares fueron embarcados al extranjero desde Nueva Inglaterra, gracias a la ayuda de estos comisarios” (Rogers, 1932a: 4). Se enfatizó el hecho de que se efectuase un pedido por un valor de medio millón de dólares, el cual recayó directamente sobre industrias del quinto distrito electoral de Massachusetts.

Pero este discurso no sólo se centró en los posibles beneficios y repercusiones para su distrito electoral o estado natal, sino que además hizo varias referencias a las positivas consecuencias de las políticas aplicadas por el Partido Republicano a nivel nacional en la segunda parte del mismo. Así, los asuntos tratados llegados este punto en su discurso versaron sobre aspectos que afectaban a los ciudadanos de todo el país, no sólo a los de su estado.

La primera de estas referencias a escala nacional tuvo que ver con las diferentes leyes para construir hospitales. Debemos recordar que, gracias a la gestión de la congresista, se aprobaron diversas leyes en el Congreso para construirlos por un importe total de más de cincuenta millones de dólares. La congresista se atribuyó toda la responsabilidad a la hora de sacar las propuestas del Comité de la Cámara y obtener así la aprobación final.

En este sentido, la congresista afirmó en su discurso: “Estas leyes han procurado alivio y cuidado para nuestro veteranos discapacitados y, por descontado, un gran aumento de empleo por todo el país” (Rogers, 1932a: 4). Evidentemente, estos hospitales dedicados a los veteranos discapacitados caían bajo la responsabilidad del Comité de los Veteranos en el que ella empezó a servir y en el que centró gran parte de su interés legislativo.

La “Corporación de Reconstrucción Financiera” (*Reconstruction Finance Corporation, RFC*) fue un tema que ocupó toda una hoja del discurso de la congresista, lo que demuestra claramente la importancia otorgada al mismo. Los dos últimos años del Congreso fueron considerados como los más difíciles de la legislatura debido a las adversas condiciones económicas, lo que exigía que se adecuara el presupuesto nacional.

Para ello, fue necesaria la implantación de ciertas medidas de recorte y control de gasto, medidas todas ellas justificadas por la congresista. Entre otras medidas, el gobierno impuso una nueva aplicación de impuestos para brindar cierto alivio a los ciudadanos, para lo que se hizo esencial acometer ciertos recortes en el gasto gubernamental.

En consonancia, la congresista confirmó lo siguiente en su discurso sobre la aplicación de estas medidas: “Nuestro presidente apadrinó la aprobación de la ley que hizo posible la Corporación de Reconstrucción Financiera. Tras su aprobación, los bancos dejaron de cerrar.

Ese ley ayudó sin duda a los bancos, pero sobre todo ayudó y protegió al pequeño inversor” (Rogers, 1932a: 5).

De igual manera, esta situación afectó a la aprobación de nuevos impuestos puesto que el presidente Hoover tuvo que trabajar con una hostil Cámara de Representantes, que fue la responsable de la creación de un impuesto que no gustó a nadie. Así que los ciudadanos se quejaron de la aplicación, y con razón, de estos impuestos.

Sin embargo, lo que la congresista remarcó fue que todo ello se debió a la irresponsabilidad del Partido Demócrata cuando manifestó lo siguiente: “Un nuevo impuesto se tuvo que aprobar para equilibrar el presupuesto. Pero dejemos caer la culpa justa y razonablemente en quien la tiene, el Partido Demócrata por esta ley tan horrible” (Rogers, 1932a: 5).

Los dos últimos asuntos a los que hizo referencia en este discurso siguieron teniendo que ver con aspectos económicos a nivel nacional, como no podía ser de otra manera, ensalzando lo que el presidente Hoover estaba intentando hacer por el país. El penúltimo de estos fue la aprobación de un plan que otorgaba días de permiso sin paga a los trabajadores con el fin de reducir gastos y evitar así los despidos masivos.

De nuevo, se nos recordó públicamente que la congresista había votado, cuando le había sido posible, medidas económicas inteligentes aprobando leyes que ahorraron billones de dólares de gasto corriente a los diversos departamentos del gobierno. En esta línea, la congresista declaró:

“Voté en favor del plan de permisos no retribuidos del presidente que salvó los empleos de cientos de trabajadores federales. Si una ley de impuestos justa se hubiese aprobado, algunos de los recortes en el salario de los empleados públicos no hubiesen sido necesarios” (Rogers, 1932a: 6).

Una vez más, la congresista colocó la responsabilidad en el Partido Demócrata, recordando que había votado en contra de la llamada Ley Garner-Wagner que, en su opinión, le habría costado al país más de un billón de dólares. En palabras de la congresista: “Esta ley habría previsto la construcción de edificios gubernamentales en ciudades de todo el país que no los necesitaban y que no eran exigidos. Y habría tenido un efecto devastador sobre la estructura financiera de nuestro gobierno” (Rogers, 1932a: 6).

Finalmente, el último asunto al que hizo referencia la congresista fue el de la creación de la “Ley Federal para Préstamos de Viviendas” (*Federal Home Loan Act*), gracias a la insistencia del presidente Hoover. Se produjo, sobre este asunto, un agrio enfrentamiento entre ambos partidos debido al hecho de que el “Comité de la Banca y la Moneda” (*Banking and Currency Committee*) de la Cámara, de mayoría demócrata, no permitió que el presidente sacase adelante una ley que permitía la creación de los bancos de préstamo.

Aunque esta medida había sido fervorosamente apoyada por la “Conferencia Nacional de la Vivienda”, no fue eficaz para alcanzar sus objetivos ya que, básicamente, sólo podía prestar dinero a gente que no lo necesitaba. Como dato anecdótico, podemos destacar que en sus dos primeros años de funcionamiento, de 1932 a 1934, se recibieron más de cuarenta mil solicitudes de préstamos directos, de los que sólo tres fueron aprobados.

Pero como la propia congresista afirmó en el discurso: “Finalmente, gracias a la insistencia del presidente y puesto que miles y miles de ciudadanos estaban solicitando su aprobación, la propuesta finalmente se convirtió en ley en las últimas horas en el Congreso” (Rogers, 1932a: 6).

El cuarto y penúltimo discurso del año fue el más extenso de todos con más de quince páginas de extensión aunque no tuvo la distribución temática y organizativa del anterior. Este discurso realizó un análisis retrospectivo de la situación general del país y de las actuaciones a nivel global y general emprendidas por la administración Hoover. A diferencia del anterior discurso, no efectuó casi referencias a su labor personal en su distrito electoral.

Este discurso comenzó por su parte, reconociendo la depresión económica galopante a nivel mundial con sus cambios cíclicos en las condiciones de los negocios, lo cual se había traducido en una tremenda presión para el Departamento de Comercio, que en los años anteriores había estado dirigido, casualmente, por Herbert Hoover.

En opinión de la congresista, fue gracias a Hoover que se organizó la tremenda maquinaria del departamento con el fin de servir los meros intereses del comercio nacional bajo todo tipo de condiciones. Una visión que se antojó demasiado utópica teniendo en cuenta las cifras del balance comercial del país en los primeros años de la depresión. En palabras de la propia congresista: “Las condiciones económicas han traído de forma continuada unos problemas cambiantes que requerían un nuevo tipo de servicio desde el departamento, encaminado a mejorar los negocios” (Rogers, 1932b: 1).

Pero siguiendo la opinión de la congresista, la apreciación por parte del mundo empresarial de la efectividad de los servicios ofertados por el departamento se demostraba por la constante demanda de los mismos. Destacó, por ejemplo, la labor de la “Oficina de Comercio Exterior y Nacional” (*Bureau of Foreign and Domestic Commerce*) a la cual se habían dirigido solicitando su ayuda en casi cuatro millones de ocasiones, lo que supuso un incremento del 9% sobre la cantidad del año anterior.

Así, la congresista resaltó en su discurso: “Durante los últimos meses, las empresas estadounidenses han requerido de los servicios de la oficina a una media de entre trece mil y quince mil peticiones diarias” (Rogers, 1932b: 1). Estas cifras ofrecidas por la congresista reflejaban el enorme trabajo de una de las oficinas más activas del departamento y una de las más preocupadas del bienestar de las empresas estadounidenses.

La congresista reconoció, entonces, que la maquinaria gubernamental que fue capaz de afrontar las tensiones económicas fue establecida bajo la dirección de Hoover cuando éste reorganizó el Departamento de Comercio.

“La organización que está funcionando sobre la planificación llevada a cabo por Hoover, hoy en día bajo la dirección del Secretario de Comercio Robert P. Lamont, ha guiado de forma conjunta a empresas y gobierno sobre la base de una cooperación definitiva y actual, reconociendo el esfuerzo por apoyarlas” (Rogers, 1932b: 3).

La congresista analizó las actuaciones llevadas a cabo por parte del Departamento de Comercio con las siguientes palabras en su discurso:

“En otras palabras, las empresas han elegido a sus representantes en el departamento, elegidos después de consultar con los líderes de sus asociaciones nacionales y otras organizaciones comerciales. Esto es la democracia real en el gobierno. Se asegura que el gobierno hace por las empresas sólo aquellas cosas que éstas no pueden hacer por sí mismas. Es un gobierno real para la gente y por la gente” (Rogers, 1932b: 4).

Estos comentarios volvían a incidir en la ideología republicana de no intervenir en los negocios, dejando que ellos mismos arreglasen sus problemas por sí mismos e interviniendo sólo cuando fuese necesario. Contrastaba esta tendencia con la creencia demócrata de una fuerte intervención gubernamental sobre las empresas y sobre los negocios.

Otro aspecto que ensalzó fue la labor estresante de las unidades encargadas del comercio exterior con el fin de adecuar las cambiantes condiciones económicas en los mercados internacionales. Esto supuso que se recibiese un continuo torrente de información en la unidad por parte de los más de cien representantes en el extranjero en todos los mercados internacionales con la finalidad de soliviantar las barreras comerciales y favorecer así las oportunidades que se iban presentando.

En este sentido, la congresista declaró lo siguiente sobre la función de las unidades:

“El alcance de esta exitosa batalla en los mercados internacionales es amplio. Un fabricante de automóviles de Detroit informa que, gracias a los esfuerzos del departamento, exportó coches por un importe de cien mil dólares durante el año fiscal” (Rogers, 1932b: 4).

Es decir, que prácticamente cada estado estaba representado en un listado ofrecido por la congresista de empresas que habían requerido de los servicios del Departamento de Comercio a través de sus más de treinta oficinas repartidas en lugares estratégicos comercialmente hablando. Y todo se debió, según la congresista, al plan Hoover.

Esto es, el enfoque de este discurso seguía centrado en los logros económicos obtenidos para las empresas estadounidenses por parte del Departamento de Comercio. En la misma línea, la congresista apuntó lo siguiente:

“Bajo el Secretario Hoover, los servicios domésticos de comercio del Departamento se dirigieron hacia la eliminación del desaprovechamiento económico, el cual estaba estimado en una cifra que rondaba los diez billones de dólares en nuestro actual sistema de distribución” (Rogers, 1932b: 5).

Así pues, uno de los objetivos del Departamento de Comercio fue la localización de ese desaprovechamiento económico con el fin de eliminarlo, buscando una estabilización de la estructura económica del país. O al menos esa fue la premisa defendida por el Partido Republicano cuando la congresista afirmó lo siguiente: “El desaprovechamiento en nuestro sistema de comercialización se ha encontrado que resulta en un conocimiento fallido de los mercados y de los costos de producción” (Rogers, 1932b: 6).

Siguiendo en la línea de apoyar a las empresas estadounidenses, la “Oficina del Censo” (*US Census Bureau*) publicó los resultados de primer censo nacional de distribución, un hecho sin parangón hasta entonces. Este censo analizó el movimiento de setenta billones de dólares de venta mayorista y cincuenta y tres billones en comercio minorista. Lógicamente, la congresista no dejó pasar la ocasión de publicitar este hecho en su discurso: “Este censo de distribución nos ofrecerá una información básica con el fin de dirigir los primeros pasos hacia el análisis científico de nuestros mercados nacionales” (Rogers, 1932b: 7).

Sobre el asunto de las ventajas ofrecidas por la publicación de la revista “Estudio de Negocios Actual” (*Survey of Current Business*), la congresista llegó a matizar lo siguiente: “Hoy en día, el Estudio de Negocios Actuales ofrece al hombre de negocios estadounidense, mensualmente, y en un solo número más de dos mil medidas en relación al progreso y a las tendencias en el campo de la producción y la distribución nacional” (Rogers, 1932b: 7).

Este estudio mensual a nivel nacional se veía cumplimentado por estudios regionales que señalan en un mapa los mercados para los productos en nueve áreas de comercio. Y estudios individuales proporcionaban al comercio una imagen ajustada de los mercados y sus costos. Todos estos estudios iban encaminados hacia la mejora de la práctica empresarial. Así lo confirmó la congresista en su discurso:

“La mejor práctica empresarial es descubierta y ofrecida como una práctica común para todos los negocios. Este es el plan de Hoover. Que los negocios lo aprecian y se aprovechan de este servicio se demostró por el hecho de que más de setecientos cincuenta mil pesquisas sobre estos aspectos fueran respondidas por el Departamento el pasado año” (Rogers, 1932b: 8).

A continuación, la congresista desglosó cómo estas medidas y estudios habían beneficiado a algunos sectores de la industria como las entidades de ahorro, que calculaban el ahorro total en un millón de dólares tras la aplicación de dichos estudios, la industria de la confección con un volumen de más de tres cuartas partes de un billón de dólares al año, o la industria de la

joyería, basada principalmente en el área de Nueva Inglaterra. Como la propia congresista apuntó en ese sentido:

“Estos hechos están en consonancia con los diez años de cooperación de ciento veinte asociaciones comerciales con el programa nacional de simplificación y estandarización lanzado por Herbert Hoover. Estos programas de simplificación se han hecho efectivos a través de la cooperación organizada” (Rogers, 1932b: 10).

Los beneficios estimados para la industria según la valoración efectuada por la congresista se midieron en los siguientes parámetros:

“Se ha estimado, por parte de las empresas participantes, que el beneficio directo de la aplicación de este programa de práctica simplificada en la disminución de costos en la distribución y la producción asciende a más de doscientos cincuenta millones de dólares al año” (Rogers, 1932b: 10).

Naturalmente, en época de tensión empresarial, este ahorro era de vital importancia para las empresas estadounidenses. Aunque se dedicaron bastantes páginas de su discurso a esos aspectos, éstos tan sólo constituían algunos de los servicios que ofrecía el Departamento a las empresas. Así, la congresista apuntó lo siguiente:

“La Oficina de Normas trabaja día y noche sin descanso ayudando al productor estadounidense en la solución científica de múltiples problemas. Esto implica que representantes de las empresas trabajan con los científicos del gobierno en el interés de las mejores técnicas para nuestras empresas” (Rogers, 1932b: 11).

Esta colaboración del Departamento de Comercio con las empresas quedó reflejada en el hecho de que la Oficina realizase pruebas a más de doscientos doce mil productos frente a los escasos doscientos mil del año anterior. Por consiguiente, los empresarios estadounidenses confiaban en los servicios que les estaba brindando el Departamento de Comercio con el fin de sobre ponerse a la tremenda depresión económica.

Así, es de destacar que la “Oficina de Normas” (*Bureau of Standards*) testara en su laboratorio de referencia de cemento la uniformidad del cemento de Portland, habiendo inspeccionado más de ciento veinte laboratorios por todo el país, o el establecimiento de una nueva norma para la frecuencia de radio con una posibilidad de error de una entre diez millones, y allanaron el camino en el campo de la automoción para la eliminación del bloqueo de vapor en la línea de combustión de los motores.

Esta supuesta colaboración entre ambos sectores quedó plenamente demostrada como reflejó la congresista en su discurso con las siguientes palabras:

“El aprecio de la industria estadounidense por la utilidad del trabajo de investigación de la oficina se demuestra por el hecho de que noventa y siete ayudantes de investigación, representando a treinta y ocho organizaciones industriales, trabajaran en los diferentes laboratorios de la oficina sobre los acuciantes problemas industriales” (Rogers, 1932b: 12).

El Departamento de Comercio continuó dominando el discurso de la congresista, centrándose en la labor llevada a cabo por las mismas, pero siempre con el mismo fin, brindar toda la ayuda posible a las empresas. En consonancia, reconoció la enorme tarea que estaba desarrollando la “Oficina de Patentes” (*Patent Office*) con un notable aumento de personal. Esta oficina se centró en acelerar el uso eficaz del genio inventivo estadounidense en todos los ámbitos con el fin último de ayudar a los negocios y a la industria.

Sobre este arduo trabajo llevado a cabo por esa oficina en cuestión, la congresista declaró: “El número de patentes recibidas por la oficina en espera de que se tome alguna determinación se ha reducido en veintisiete mil durante el año fiscal, reduciendo en tres meses el tiempo de espera para cada aplicación” (Rogers, 1932b: 12).

Para concluir, el discurso se centró en la labor desempeñada por cuatro oficinas del Departamento de Comercio que estaban a cargo de fortalecer y salvaguardar el comercio naval del país: la oficina de faros, la oficina de navegación y el servicio de inspección, la oficina de minas y la oficina de pesca.

La primera de estas cuatro oficinas dependientes del Departamento fue la “Oficina de Faros” (*Bureau of Lighthouses*) que había incrementado exponencialmente su número y eficacia para ayudar a la navegación. Los esfuerzos del gobierno iban encaminados a la electrificación de los mismos, incrementando su eficiencia y reduciendo en la misma medida el costo de su mantenimiento.

A tal asunto se refirió la congresista en su discurso con las siguientes palabras: “Nuevas señales que combinan radiofaros y señales acústicas de niebla se han diseñado e instalado últimamente por todas las aguas territoriales” (Rogers, 1932b: 13). Debido a estos avances tecnológicos puestos en marcha por la oficina gracias al empeño personal de Hoover y su partido, los Estados Unidos escalaron en el listado de seguridad marítima mundial del sexto puesto en el año 1920 al segundo en 1935, tan sólo por detrás de Holanda.

La segunda oficina fue la “Oficina de Navegación” (*Bureau of Navigation*) y el “Servicio de Inspección de Barcos de Vapor” (*Steamboat Inspection Service*) encargada de llevar a cabo una exhaustiva inspección de dichos barcos, incrementando asimismo su número de inspecciones, pasando a más de seis mil quinientos barcos al año.

La congresista realizó la labor de salvaguarda llevada a cabo por esta oficina procurando, en todo momento, garantizar la seguridad de los pasajeros. En este aspecto, remarcó en su discurso lo siguiente: “Bajo la salvaguarda impuestas por esta oficina se han transportado más de trescientos cinco millones de pasajeros durante el año fiscal, aunque se perdieron setenta y

una vidas en accidentes. En otras palabras, se transportaron cuatro millones trescientas mil personas a salvo por cada pasajero fallecido” (Rogers, 1932b: 13).

La tercera oficina fue la “Oficina de Minas” (*Bureau of Mines*), encargada de la prevención de accidentes en cooperación con organizaciones estatales e industriales. Esta importante oficina dentro del Departamento, puesto que a los numerosos accidentes que acontecían cada año la hacían acaparar la atención y crítica nacional, concentró sus esfuerzos en reducir considerablemente el número de accidentes. En ese sentido, la congresista matizó que la oficina se centró en ampliar también sus instalaciones con el fin de reunir a compradores y vendedores. Así confirmó lo siguiente: “Como resultado de las actividades de la Oficina de Minas en cooperación con organizaciones estatales e industriales, no ha habido ningún desastre importante en ninguna mina de carbón bituminoso durante más de ocho meses, lo cual supone un record para la época” (Rogers, 1932b: 14).

Finalmente, la cuarta y última agencia a la que se refirió en su discurso fue la “Oficina de Pesca” (*Bureau of Fisheries*). Con un presupuesto de dos millones de dólares anuales, esta oficina dedicó sus esfuerzos a la mejora y mantenimiento de las posibilidades de pesca en todo el continente.

La congresista enfatizó la importancia de esta oficina con las siguientes palabras casi terminando su discurso: “La oficina se halla inmersa en medio de un programa de construcción de cinco años en los que se invertirán casi dos millones de dólares en nuevos criaderos y en la construcción de nuevas estaciones experimentales” (Rogers, 1932b: 15).

Como colofón al discurso, la congresista resumió su contenido con el siguiente párrafo que se nos antoja bastante ilustrativo como resumen del sentir extendido entre las filas del Partido Republicano:

“La industria estadounidense ha demostrado plenamente su fe en los servicios del Departamento de Comercio y se ha aprovechado en gran medida de los mismos en muchos campos. Las asociaciones comerciales que cooperan con el Departamento, más de cuatrocientas en la actualidad, están buscando un mejor negocio y una estabilización económica bajo el plan Hoover que se basa en la tradición estadounidense de iniciativa y responsabilidad individual” (Rogers, 1932b: 15).

Llegamos así al quinto y último discurso de la congresista en el año 1932 con una extensión de siete páginas que, a pesar de no existir una concreción temporal del mismo, se puede deducir como el más próximo a la celebración de las elecciones. Esta deducción se puede ya extraer del inicio del discurso con la siguiente sugerencia:

“En este último minuto, hombres y mujeres de costa a costa del país se están preguntando cómo les afectará a ellos y a sus familias la elección del presidente de los Estados Unidos. Probablemente, nunca se haya tomado tanto interés por la política con anterioridad. La

auto conservación es la primera ley de la naturaleza y votará por el hombre que crea puede hacer más para traer mejores tiempos y felicidad al país” (Rogers, 1932c: 1).

Desde el principio, la congresista no desaprovechó la oportunidad de recordarles a los votantes que, como representante personal del presidente a cargo de los veteranos discapacitados, había estado visitando casi todos los estados del país a favor de Hoover. Es decir, que transmitió al electorado la imagen de que era conoedora de primera mano de los problemas que acuciaban al país de norte a sur y de oeste a este cuando afirmó lo siguiente: “He visto los problemas del oeste agricultor y los del este industrial. Es tan importante mantener en funcionamiento las ruedas de la industria como encontrar un buen mercado para los productos agrícolas” (Rogers, 1932c: 1).

En este sentido, la congresista afirmó ser consciente de los problemas del valle del Mississippi y el daño causado por las inundaciones, o la sequía que asolaba las cosechas de Arkansas y como resultado los agricultores habían perdido todas sus cosechas, o los problemas de regadío en California y Nuevo México.

De la observación directa de estos problemas, la congresista argumentó en su discurso: “El cuadro general de las familias que se han dejado la vida por tener un hogar y todo lo que implica se ha presentado delante de mí. Sabéis que es un refugio del mundo exterior, un lugar donde criar a vuestros hijos y donde puedan crecer moral y espiritualmente” (Rogers: 1932c, 2).

A lo largo de esa campaña electoral, la congresista viajó por muchos estados con el fin de conocer de primera mano los diferentes problemas que asolaban al país. El listado de los lugares visitados y mencionados en su discurso incluirían los siguientes: Arkansas, Wyoming, California, Nuevo México, Iowa, Nebraska, Texas, o Montana.

La congresista Rogers le concedió bastante importancia al hecho de conservar el hogar familiar cuando muchas familias estaban perdiendo sus hogares. Que el propio presidente simpatizara con ellos por esa causa, quedó meridianamente claro en la siguiente afirmación: “El hogar mantiene a la familia unida, un lugar que vuestro presidente valora tan altamente, quizás porque él también perdió su hogar cuando era un niño pequeño huérfano como resultado de una hipoteca impagada y ha sufrida, por tanto, dicha tragedia” (Rogers, 1932c: 2).

Otro asunto que trató en su discurso fue el de la atención y cuidado prestados a los veteranos discapacitados por todo el país, por medio de la representante personal del presidente. A este respecto confirmó en el mismo:

“Conforme viajaba por todo el país siempre estaba presente en mi cabeza la creencia que había un hombre en la Casa Blanca que conocía las condiciones por las que atravesaba el país, sabía de sus recursos y posibilidades y estaba dispuesto a dedicarse a tus problemas y los míos sin importar dónde viviéramos o trabajáramos. Quería que se les diera a los veteranos discapacitados un adecuado cuidado de enfermería y médico y hospitales cómodos con un equipamiento moderno” (Rogers, 1932c: 3).

Sobre este asunto concreto, apeló entonces al voto femenino intentando granjearse sus simpatías cuando las mujeres comenzaban a votar en las elecciones presidenciales en masa, y por lo tanto podían influenciar en el resultado final en uno u otro sentido. Así, relacionado con el tema de los veteranos, dirigió su atención al hecho de que las madres o esposas de los mismos sintiesen que el gobierno estaba haciendo todo lo posible por procurarles la mejor atención y los mejores cuidados médicos.

En una línea parecida siguió llamando la atención del voto femenino cuando afirmó lo siguiente: “El presidente siempre ha demostrado a lo largo de su trabajo que es amigo de las mujeres. El presidente aprecia el trabajo llevado a cabo por las mujeres” (Rogers, 1932c: 4).

Reconoció así la congresista la enorme labor que las mujeres estaban desarrollando durante la epidemia económica del momento, llevando sobre sus hombros la pesada carga de mantener unido el hogar familiar en situaciones de especial tensión y agitación. Continuó entonces ensalzando la figura del presidente con un símil en términos de un piloto que guía el destino del país. Así afirmó lo siguiente en su discurso:

“El presidente Hoover conoce la belleza y los peligros de nuestras montañas y ríos. Conoce los mejores lugares disponibles para llegar con una legislación apropiada. Sabe que no se nos deben imponer impuestos demasiado onerosos o el abismo será demasiado profundo. Tengo fe en nuestro presidente, como piloto del avión, que lleva los destinos y esperanzas de los millones de personas de nuestra gran nación” (Rogers, 1932c: 5).

Terminó las dos últimas páginas de su discurso en la misma línea argumentativa de lo apuntado con anterioridad. Quería dar a entender al pueblo estadounidense que Hoover era la persona adecuada para seguir guiando el destino de la nación a través de dicho símil aeronáutico con el que ella se sentía plenamente identificada.

Estas últimas líneas transmitían la idea de que Hoover conocía cómo trabajar codo con codo con el Congreso, que tenía experiencia en el funcionamiento y actividades de los diferentes departamentos, conocía la situación económica mundial y tenía la experiencia necesaria en los mercados internacionales.

Así, podemos destacar la frase que concluyó su discurso como muy ilustrativa: “El piloto que está haciendo todo eso hoy y que lo pueda seguir haciendo en el futuro es el actual presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover” (Rogers, 1932c: 7).

Esta abundancia de información y discurso para las elecciones de 1932, contrasta gravemente con la escasez de material de cara a las elecciones legislativas de 1934 en las que sólo se conserva una lista de logros obtenidos por la congresista para el conocimiento del público en general y que fue recopilado por su oficina nacional.

Las elecciones legislativas de 1934 se celebraron en medio del primer mandato del presidente Franklin D. Roosevelt. El Partido Demócrata siguió avanzando, ganándole escaños nuevamente al Partido Republicano. Estas elecciones fueron vistas como un referéndum sobre

las políticas del *New Deal*. Mientras que los conservadores y la clase media veían esas políticas radicales, los ciudadanos votaron abrumadoramente en este ciclo electoral por continuar con la implementación de la agenda de Roosevelt.

Para la congresista supuso una nueva re-elección frente al oponente demócrata de turno. En esta ocasión fue el señor Jeremiah J. O'Sullivan quien perdió estrepitosamente frente a la congresista. Así, la señora Rogers obtuvo más de setenta y cinco mil votos frente a los poco más de cuarenta y seis mil de O'Sullivan. Desgraciadamente, no se ha conservado discurso público alguno por parte de la congresista Rogers en estas elecciones de 1934.

3. El discurso político de la congresista Rogers a finales de los años treinta

En este tercer apartado consideraremos aquellos discursos públicos de la congresista Rogers en la segunda mitad de los años treinta. Y de las siguientes elecciones de las que se conserva registro alguno suyo, las del año 1936, se conservó un discurso, boletines de candidatura, circulares de campaña y folletos diversos. Es decir, que hubo un registro de material bastante variado para esas elecciones.

Las elecciones presidenciales de 1936 implicaron una nueva victoria mayoritaria para el presidente demócrata Franklin D. Roosevelt y su partido. Tras el recuento final, el Partido Demócrata había conseguido una amplia mayoría de más de tres cuartos de la Cámara, la mayor desde la Reconstrucción. Estas elecciones demostraron la continua confianza que el pueblo estadounidense tenía en que Roosevelt guiara al país a través de la depresión a pesar de todos los contratiempos.

Para la congresista Rogers supuso una nueva re-elección frente al candidato demócrata, el señor Daniel J. Coughlin con un cómodo margen de votos. Mientras la señora Rogers obtuvo más de noventa mil votos, el señor Coughlin sólo pudo conseguir poco más de cuarenta y ocho mil votos.

Del material de ese año nos limitaremos a analizar un único discurso de ese año, pronunciado por la congresista el 31 de octubre en el jardín Boston (*Boston Garden*) con una reducida extensión de seis páginas y ante una multitud de enfervorizados soldados, quienes anhelaban mostrar públicamente su agradecimiento a la congresista por todo lo que estaba haciendo por ellos.

Que la congresista se sintiese inspirada ante tal audiencia, lo demuestra el comienzo del discurso: “Buenas noches amigos, ciudadanos, patriotas de Massachusetts y Nueva Inglaterra. Me siento inspirada esta noche por el maravilloso espíritu de esta tremenda multitud de soldados. Es emocionante estar aquí” (Rogers, 1936: 1).

El motivo esencial de este discurso fue el de re-establecer los principios fundamentales del gobierno estadounidense según las viejas creencias republicanas del modo americano. Un país

que, en opinión de la congresista, estaba plenamente dedicado a la libertad cuando se ratificó la Constitución.

Esto permitió que en los últimos tiempos, miles y miles de personas emigrasen a los Estados Unidos escapando de la opresión en la vieja Europa. Y la razón por la que eligieron a este país es porque hallaron la libertad de oportunidad, la libertad de expresión, o la libertad de religión. En esencia, una vida libre para ellos y sus familias. A esto se refirió la congresista en su discurso cuando afirmó lo siguiente:

“América no era una autocracia, era la tierra de la libertad. Esa es la razón por la que vinieron. Si las puertas de los Estados Unidos se abrieran a una inmigración sin restricciones, millones de personas vendrían de todas partes del mundo. Vendrían de la tierra del comunismo, el fascismo y la dictadura” (Rogers, 1936: 1).

Lo que pretendía justificar era que no se pusiesen límites a la entrada de inmigrantes en el país, especialmente cuando Europa se encontraba en los años previos a la Segunda Guerra Mundial y muchos países se encontraban bajo regímenes opresivos y opresores. Por eso, los Estados Unidos no debían cerrar sus puertas a estas personas que se hallaban bajo el yugo de la dictadura. Así que apeló a sus conciencias con el siguiente comentario: “Hombres y mujeres de Massachusetts y Nueva Inglaterra. La libertad se consigue por medio de un tremendo sacrificio. Debe ser valorado. Es algo que debe ser deseado. Debemos asegurar nuestra libertad. Este es uno de los propósitos de esta cruzada” (Rogers, 1936: 2).

En una línea argumentativa similar, afirmó que el nivel de vida en los Estados Unidos era más alto que en ningún otro país y que había que mantenerlo tan alto como fuese posible. Y para conseguirlo había que proporcionar empleo y millones de dólares debían invertirse.

Sobre este asunto, la congresista matizó: “El trabajo debe asegurarse semana a semana. El salario debe estar asegurado también. Vosotros y yo sabemos que la mayor fuente de empleo está en nuestra industria y que los negocios dependen de la industria” (Rogers, 1936: 3).

Otro asunto destacado del discurso estuvo relacionado con la visita a la zona de Nueva Inglaterra del señor Henry A. Wallace, Secretario de Agricultura (*Secretary of Agriculture*), en la primavera de 1935. Durante su mandato como Secretario de Agricultura, correspondiente al periodo que estamos ahora analizando, tuvo que seguir una estrategia muy impopular de matar ganado porcino y arrasar cultivos de algodón en las regiones rurales del país para así impulsar artificialmente el precio de estos productos y mejorar así la situación financiera de los agricultores dentro de los proyectos económicos del *New Deal*.

No obstante, las políticas de Wallace de elevar los precios en lugar de otorgar simples subsidios a los campesinos, dieron resultado a medio plazo a pesar de las feroces críticas recibidas desde el mismo partido. Su labor al frente de este departamento fue tan notoria y decisiva que le dio nombre al mayor complejo de investigación agrícola del mundo, el *Henry A. Wallace Beltsville Agricultural Research Center*.

Así que la congresista Rogers no desaprovechó la ocasión de criticar duramente dicha visita, muy especialmente por la cuestión del impuesto de procesamiento (*processing tax*) imputado por el Departamento del señor Wallace, manifestando lo siguiente:

“Ahora que estábamos luchando con todas nuestras energías contra el impuesto de procesamiento que había colocado sobre nuestras fábricas, el Secretario Wallace hizo mucho daño nuestra industria con este impuesto. Amenazó su propia existencia y con ella los empleos de miles de trabajadores. Si estos trabajos desaparecieran, también lo harían la comida y el refugio para mujeres y niños” (Rogers, 1936: 3).

Así pues, la congresista abogaba por la concesión directa de subsidios a todos aquellos que lo necesitasen, como reveló en su discurso: “Hasta que nuestra industria pueda crear empleo, la ayuda se debe prestar imparcialmente a todos aquellos que la necesiten. La ayuda debe ser independiente de la política y de los políticos” (Rogers, 1936: 4).

La idea que pretendía propagar giraba en torno a la construcción de una gran nación en la que no hubiese una mitad próspera y otra pasando necesidad. En su opinión, no se podría conseguir la recuperación si una sección del país se beneficiaba al tremendo coste y carga de la otra sección. Pretendía que los ciudadanos cooperasen siguiendo el modelo americano. Ese era otro de los propósitos de la cruzada establecida por el Partido Republicano.

Apeló entonces nuevamente al voto femenino, haciendo referencia a madres y esposas ya que las mujeres eran las encargadas de mantener unido el hogar familiar y por lo tanto necesitaban unos ingresos fiables, promoviendo así la responsabilidad en el gobierno. Sobre este asunto manifestó lo siguiente: “Ellas saben que hay algo mal dentro de la administración del gobierno cuando los precios del pan, la carne, la ropa y las rentas han aumentado más y más mientras que sus ingresos se han reducido, y en muchos casos reducido a la nada” (Rogers, 1936: 5).

Por lo que les pedía encarecidamente que se parasen esas injusticias y se pusiese fin a la economía administrativa llevada a cabo por el Partido Demócrata con unas convicciones claras y una consideración cuidadosa de lo que querían para su país. Un país que, apelando a su sentido patriótico, consideraba como el mejor del mundo.

Así que la congresista terminó el discurso con un evocador llamamiento colectivo apelando a su valor:

“Junto a vosotros os apelo a que tengáis coraje, un coraje sin miedo para votar según vuestras convicciones y para que las injusticias cometidas sobre vosotros y sobre Nueva Inglaterra se puedan corregir. Os apelo a que votéis para que nuestro país pueda continuar construyendo el futuro. Tened fe en vosotros mismos y en América” (Rogers, 1936: 6).

Finalmente, las elecciones legislativas de 1938 se celebraron en medio del segundo mandato del presidente Franklin D. Roosevelt. El Partido Demócrata perdió más de setenta escaños en la Cámara, aunque siguió ostentando la mayoría. Estas elecciones supusieron la reelección de la congresista por un amplio margen de votos, bastante mayor al de elecciones previas.

Así, la señora Rogers obtuvo casi ciento cinco mil votos frente a los poco más de treinta y cinco mil de su oponente demócrata, el señor Francis J. Roane. No obstante, tampoco se han conservado discursos oficiales de la congresista Rogers para estas últimas elecciones de la década de los años treinta.

4. Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos analizado los discursos políticos de campaña de la congresista Edith Nourse Rogers en las diversas elecciones, tanto legislativas como presidenciales, de los años treinta. Cabe resaltar, por un lado, los resultados tan positivos que obtuvo tras cada elección como hemos podido comprobar, salvo en el caso de las elecciones de 1932, lo que demuestra sin duda su buen hacer cotidiano con sus electores. Por otro lado, debemos asimismo destacar el hecho de que en dos de las elecciones de esta década, las de los años 1934 y 1938, no se haya conservado ningún discurso suyo.

De las elecciones del año 1932 se puede concluir que la señora Rogers se centró casi exclusivamente en sus discursos en asuntos económicos referentes a su localidad de Lowell para ganarse el apoyo de sus electores en unos momentos de inestabilidad política en el país. Podemos así resaltar la excelsa calidad humana de la señora Rogers, quien siempre se preocupaba y se interesaba por el bienestar de los habitantes de su distrito electoral y de su localidad para los que siempre procuraba aprobar medidas económicas que los favoreciesen.

Pero además en estas elecciones hizo un último a la par que fútil intento de ayudar al entonces presidente Herbert Hoover en su intento por obtener la reelección. Así, varios discursos estuvieron focalizados en la figura de Hoover con la finalidad de ensalzar su labor y su figura a pesar de las adversas condiciones económicas para el país. Lamentablemente, no pudo conseguir este objetivo capital para el partido aunque ella sí que saliera reelegida.

De los diferentes discursos en las elecciones de 1932 obtenemos la imagen de la cercanía de la congresista con sus electores a los que atendía personalmente. Dicha imagen se vía luego corroborada por sus alusiones a las empresas de Lowell en los discursos que fue pronunciando en ese año.

Especialmente reseñable fue la referencia al voto femenino, intentando así granjearse sus simpatías en un momento crucial para el país. Recordemos que las mujeres habían obtenido el derecho al voto recientemente y comenzaban ahora a ejercerlo de forma masiva en las

diferentes elecciones. Para ello reconoció el enorme esfuerzo que las mujeres estaban soportando en unos momentos tan agitados para el país. El hecho de que una mujer congresista se preocupara por las mujeres reconociéndoles su valía constituyó toda una novedad histórica sin parangón hasta la fecha.

El discurso político de la señora Rogers que hemos analizado en las elecciones de 1936 se desarrolló en un clima totalmente diferente y pre-bélico. Es conveniente destacar que fue la congresista, y así lo puso de manifiesto en su discurso, una de las primeras en alzar su voz contra el peligro del fascismo en Alemania e Italia. En este sentido fue pues una visionaria, siendo una de las pocas que votó en contra de la “Ley de Neutralidad”.

El carácter humano de la congresista quedó, una vez más, fuera de toda duda en su discurso cuando instaba a que se abrieran las puertas del país a todas aquellas personas que se encontraban bajo el yugo de la tiranía en Europa. Y con tal de conseguirlo apeló nuevamente al voto femenino puesto que estaba convencida de que eran las mujeres las que promovían la responsabilidad política en el gobierno.

En resumen, que nos hallamos no sólo ante una congresista excepcional como ha quedado demostrado por el contenido de sus discursos pronunciados a lo largo de los años treinta, sino ante una persona que se preocupaba por el bienestar de sus conciudadanos e intentaba en todo momento mejorar su calidad de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Barber, James D. (2010): *Women Leaders in American Politics*. New York: Prentice Hall.
- Carroll, Susan C. (2005): *Women as Candidates in American Politics*. Bloomington: Indiana University Press.
- Carroll, Susan C. (2006): *The Impact of Women in Public Office*. Bloomington: Indiana University Press.
- Carroll, Susan C. (2006): *Gender and Elections: Shaping the Future of American Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duverger, Maurice. (1995): *The Political Role of Women*. New York: UNESCO.
- Grajales Guerra, Tevni (2002): “La metodología de la investigación histórica”. En *Enfoques*, vol. XIV, nº. 1 y 2, p. 5-21.
- Gruber, Martin (1968): *Women in American Politics*. Oshkosh, WI: Academia Press.
- Han, Lori C. (1986): *Women and US Politics: The Spectrum of Political Leadership*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Han, Lori C. (1997): *Women and American Politics: The Challenges of Political Leadership*. Blacklick: McGraw-Hill.
- Morin, Isobel V. (2005): *Women Chosen for Public Office*. Minneapolis: The Oliver Press.

- Morin, Isobel V. (2008): *Women who Reformed Politics*. Minneapolis: The Oliver Press.
- Raynor, Thomas P. (1984): *Women in Politics*. Danbury: Franklin Watts.
- Rinehart, Sue T. (1996): *Gender Consciousness and Politics*. New York: Routledge.
- Rinehart, Sue T. (2005): *Gender and American Politics: Women, Men and the Political Process*. New York: M.E. Sharpe.
- Rogers, Edith Nourse (1932a): “Tercer discurso en la campaña electoral de 1932”. Transcripción del discurso alojada en el repositorio de la biblioteca “*Arthur and Elizabeth Schlesinger Library*”, Radcliffe Institute for Advanced Study: Harvard University Press.
- Rogers, Edith Nourse (1932b): “Cuarto discurso en la campaña electoral de 1932”. Transcripción del discurso alojada en el repositorio de la biblioteca “*Arthur and Elizabeth Schlesinger Library*”, Radcliffe Institute for Advanced Study: Harvard University Press.
- Rogers, Edith Nourse (1932c): “Quinto discurso en la campaña electoral de 1932”. Transcripción del discurso alojada en el repositorio de la biblioteca “*Arthur and Elizabeth Schlesinger Library*”, Radcliffe Institute for Advanced Study: Harvard University Press.
- Rogers, Edith Nourse (1936): “Discurso en la campaña electoral de 1936”. Transcripción del discurso alojada en el repositorio de la biblioteca “*Arthur and Elizabeth Schlesinger Library*”, Radcliffe Institute for Advanced Study: Harvard University Press.
- Sapiro, Virginia (2003): *Women in American Society*. New York: McGraw-Hill.
- Sapiro, Virginia (2006). *The Political Integration of Women*. Urbana: University of Illinois Press.
- The Committee on House Administration of the US House of Representatives (2006): *Women in Congress: 1917 – 2006*. Washington: US Government Printing Office.